

ENACTING NEW REFORMS TO PREVENT MISCONDUCT



I am writing to share with you some thoughts and an update from the General Assembly of the United States Conference of Catholic Bishops held in Baltimore last November.

My brother bishops and I were both disappointed and frustrated by the decision to delay the vote at the General Assembly on several proposals to address the sexual abuse crisis in the Church here in the United States. We believe that there is an urgent need to take effective and decisive action, but as Cardinal Daniel DiNardo, President of the United States Conference of Catholic Bishops stated in his closing statement for the General Assembly, we must do so in communion with the Universal Church, as “moving forward in concert with the Church around the world will make the Church in the United States stronger.”

While we were unable to accomplish at this meeting what we expected to be able to do, the meeting was gratifying and hopeful in some ways. There was some disagreement among some bishops about certain aspects of the proposals, but the debate about the proposals was respectful, measured, and insightful, and we worked throughout the several days of the meeting to reach consensus. In addition, my brother bishops and I have recommitted ourselves to holiness and to the convictions of the truth of the Gospel, as we recognize that it is only through holiness that true reform in our

Church can be achieved.

Here at home, my staff and advisors have been working on a number of important initiatives. The Diocesan Review Board has made several recommendations, all of which I have decided to adopt. Among those recommendations was that as a temporary measure and until a national third-party reporting system is developed, the Diocese of Manchester create an alternative reporting process by which seminarians and clergy may report allegations of adult misconduct by a member of the clergy or by a bishop. Another recommendation was to retain professional investigators to conduct a full review of all clergy files to ensure the accuracy and integrity of our records. Both of these recommendations are in the process of implementation. In the next few weeks, I will be working with staff to implement the other policy and process measures suggested by the Diocesan Review Board and will be soliciting input from other advisory committees regarding next steps. As these and other steps are implemented, I will communicate with you again.

Every Wednesday other than feast days, I continue to offer for the priests of this

diocese the Votive Mass for Priests with the Fourth Eucharistic Prayer and Preface, a practice I had asked of all of our priests so that they might consciously pray for and strengthen each other publicly. And each day, I continue to pray for all of those who have been harmed by clergy and other Church leaders and for all of the faithful. I humbly ask for your prayers for those who have been harmed, for the clergy of this diocese, for our Church, and for me. ■

If you or anyone you know has been abused by someone in the Catholic Church, we encourage you to contact law enforcement. For information about how to report abuse, harassment, or exploitation in the Church, to request counseling assistance and other services of the Office for Healing and Pastoral Care, or to learn more about how the Diocese of Manchester works to create a safe environment in all of our ministries, visit catholicnh.org/safety.

Si usted o alguien que usted conoce ha sido abusado por alguien en la Iglesia Católica, lo alentamos a que se ponga en contacto con la policía. Para obtener información sobre cómo denunciar el abuso, el acoso o la explotación en la Iglesia, solicitar asistencia de asesoramiento y otros servicios de la Oficina de Sanidad y Pastoral, o aprender más sobre cómo la Diócesis de Manchester trabaja para crear un entorno seguro para todos. De nuestros ministerios, visite catholicnh.org/safety.



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

APROBACIÓN DE NUEVAS REFORMAS PARA EVITAR MALA CONDUCTA

Les escribo para compartir con ustedes algunas ideas y una actualización de la Asamblea General de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos celebrada en Baltimore en noviembre pasado.

Mis hermanos obispos y yo nos sentimos decepcionados y frustrados por la decisión de retrasar la votación en la Asamblea General sobre varias propuestas para abordar la crisis de abuso sexual en la Iglesia aquí en los Estados Unidos. Creemos que hay una necesidad urgente de tomar medidas efectivas y decisivas, pero como el Cardenal Daniel DiNardo, Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos dijo en su declaración final para la Asamblea General, debemos hacer esto en comunión con la Iglesia Universal; como "avanzar en concierto con la Iglesia en todo el mundo hará que la Iglesia en los Estados Unidos sea más fuerte."

Si bien no pudimos lograr en esta reunión lo que esperábamos poder hacer, la reunión fue gratificante y esperanzadora de alguna manera. Hubo algo de desacuerdo entre algunos obispos sobre ciertos aspectos de las propuestas, pero el debate sobre las propuestas fue respetuoso, medido y perspicaz, y trabajamos a lo largo de los varios días de la reunión para llegar a un consenso. Además, mis hermanos obispos y yo nos hemos comprometido nuevamente con la santidad y las convicciones de la verdad del Evangelio, ya que reconocemos que solo mediante la santidad se puede lograr una verdadera reforma en nuestra Iglesia.

Aquí en casa, mi personal y mis asesores han estado trabajando en una serie de iniciativas importantes. La Junta de Revisión Diocesana ha hecho varias recomendaciones, y he decidido adoptar todas ellas. Entre estas recomendaciones se solicita, como medida temporal y hasta que se desarrolle un sistema nacional de informes de terceros, la Diócesis de Manchester creará un proceso de informe alternativo mediante el cual los seminaristas y el clero podrán informar las alegaciones de conducta indebida a un adulto por parte de un miembro del clero o por un obispo. Otra recomendación fue emplear investigadores profesionales para que realicen una revisión completa de todos los archivos del clero para garantizar la exactitud e integridad de nuestros registros. Ambas recomendaciones están en proceso de implementación. En las próximas semanas, trabajaré con el personal para implementar otras medidas de política y proceso sugeridas por la Junta de Revisión Diocesana y solicitaré aportes de otros comités asesores con respecto a los próximos pasos. A medida que se implementen estos y otros pasos, me comunicaré con ustedes nuevamente.

Todos los miércoles, excepto los días festivos, continúo ofreciendo por los sacerdotes de esta diócesis la Misa Votiva para Sacerdotes con la Cuarta Oración y Prefacio Eucarístico, una práctica que les pedí a todos nuestros sacerdotes adoptar para que puedan orar y fortalecerse conscientemente unos por los otros y públicamente. Y cada día, continúo orando por todos aquellos que han sido perjudicados por el clero y otros líderes de la Iglesia y por todos los fieles. Pido humildemente sus oraciones por los que han sido perjudicados, por el clero de esta diócesis, por nuestra Iglesia y por mí. ■